**Manuel Chaves Nogales a través de «Bajo el signo de la esvástica» o «Cómo se vive en los países de régimen fascista»**

Lara Gallardo Calvo

*Universidad de Cádiz*

Manuel Chaves Nogales pasa toda su etapa de formación y da los primeros pasos en el mundo del periodismo en su Andalucía natal, pero alcanza su máxima realización profesional en el Madrid de los años veinte y treinta (hasta la irrupción de la Guerra Civil española que lo lleva definitivamente al exilio). Entre los trabajos que colocan a este autor en una situación tremendamente comprometida en el contexto de la guerra, se encuentra «Cómo se vive en los países de régimen fascista», uno de los reportajes más arriesgados de toda su trayectoria, marcado por un compromiso social y político muy explícito. Pero es, además, una obra que muestra muy claramente la concepción que el autor tenía del periodismo y sus valores y la tendencia ideológica que guiaba su compromiso.

Este reportaje se enmarca en los trabajos que el periodista compone para el diario *Ahora*, en cuya creación había participado tras la caída de la Dictadura de Primo de Rivera. Se trata de un moderno diario de ideología liberal-conservadora ideado por Luis Montiel, el también propietario de la revista *Estampa*, con la que Manuel Chaves Nogales ya había venido trabajando. El periodista trabaja como subdirector de este diario pero cumple, en realidad, funciones que más bien corresponderían a un director: gestiona las cuestiones más generales de la publicación y, de hecho, gracias a él se consiguen colaboradores importantísimos en la época convertidos ya en clásicos en la actualidad: Pío Baroja, Miguel de Unamuno, Eugenio d’Ors, Concha Espina, Ramón Gómez de la Serna o Valle-Inclán entre otros (Cintas Guillén, 2021). *Ahora* es el diario que marca, sin duda, la última etapa del periodista en España por ser el medio en que alcanza su «máximo estatus profesional» (Pérez Álvarez, 2013, p. 134) y donde termina de construirse a sí mismo como una figura molesta en una sociedad cada vez más dividida. Este periódico alcanzó tal difusión que llegó a convertirse en uno de los principales competidores de *ABC*, el que era en aquel momento el de mayor éxito entre el público en cuanto a ventas (Mateos Fernández, 1996). Se caracteriza por ofrecer reportajes siempre acompañados de una gran riqueza de ilustraciones y, en cuestiones ideológicas, tal y como señala Jesús de Juana en *La prensa de Centro durante la II República Española: el Diario «Ahora»* (1982), se guía por los principales valores del liberalismo, es decir, «el derecho a la libertad, la igualdad en la naturaleza y la igualdad legal, el derecho de propiedad y la seguridad o la protección por el Estado» (p. 48). Se trata, en definitiva, de una publicación que representa la oposición a medios de ideología más exaltada surgidos en esta misma época (Cintas Guillén, 2021), dirigida a un público burgués, liberal pero de tendencia ciertamente conservadora en aspectos económicos y que, aunque no se habían posicionado como férreos defensores de una posible República, tampoco se opondrían a ella si no atacaba frontalmente sus intereses.

«Cómo se vive en los países de régimen fascista» llega en el año 1933, cuando en España se vivían ya tensos enfrentamientos entre izquierdas y derechas, y los segundos estaban cada vez más organizados en contra del poder republicano. En este contexto, Chaves Nogales realiza un viaje por Alemania e Italia, países que se encontraban en el momento bajo el gobierno de regímenes autoritarios. El resultado de estas visitas es precisamente el reportaje que estamos tratando, uno de los trabajos más comprometidos de los publicados por el periodista, compuesto por un total de once entregas que se publican entre el 14 y el 28 de mayo en *Ahora* (Cintas Guillén, 2021). El trabajo se proponía no solo ofrecer las claves de estos regímenes y lo que suponían para la comunidad europea, sino también tratar de vislumbrar si el fascismo podría penetrar de la misma manera en la sociedad española. No obstante, es necesario puntualizar que actualmente solo tenemos noticia de las crónicas publicadas en torno a su viaje a Alemania; no hay rastro de las referentes al caso italiano a pesar de que se conoce con certeza que el viaje sí se realizó. En este sentido, se consideran en la actualidad dos hipótesis: que las crónicas referentes al régimen de Mussolini finalmente no se publicasen o que, por el contrario, a pesar de publicarse todo rastro de ellas se haya perdido (lo cual parece improbable).

La forma de hacer y entender el periodismo, la propia concepción del autor con respecto a esta profesión puede rastrearse perfectamente en las páginas de «Cómo se vive en los países de régimen fascista». Chaves Nogales trabaja para *Ahora* desde esa mirada moderna que le caracterizaba y que bebía en gran medida del modelo del periodismo inglés, que él admira profundamente quizá por el modo en que ya durante el siglo XIX había contribuido a estimular y formar una ideología burguesa diferenciada. Su posición la resume a la perfección María Isabel Cintas Guillén cuando dice en *Manuel Chaves Nogales. Andar y contar* que este autor

no encajaba en el tipo de periodista modelo del momento, covachuelista de redacción, quien, atado a la mesa, componía largos artículos en peregrino lenguaje, que tenían más aceptación popular en tanto ese lenguaje más se apelmazara y acercara a lo tradicionalmente literario (…). Lo que Manuel quería contar era exactamente lo que quería Machado, «lo que pasa en la calle». (Cintas Guillén, 2021, p. 57)

Chaves Nogales empieza a trabajar en prensa en una época en que el periodismo español todavía estaba anclado a viejas costumbres y a una idea de periodismo muy estática. No obstante, poco a poco empezaban a adoptarse técnicas y posiciones más cercanas a las tendencias europeas, que se habían reelaborado sobre todo tras la Primera Guerra Mundial. Se empieza a pasar de ese periodista sedentario a uno muy dinámico. Chaves Nogales pretendía formar parte de un periodismo que fuese a buscar la noticia allí donde esta se estaba dando, pues para él no había modo de mostrar la realidad de una manera plenamente objetiva si no era el propio periodista, como intermediario con el resto de la sociedad, quien la presenciaba. En «Cómo se vive en los países de régimen fascista» esto se traduce en un contacto directo con la sociedad alemana, sus ciudadanos, las gentes de los cuarteles y campos de concentración, los integrantes del ejército de Hitler y sus ministros. Así, el periodista se inmiscuye en los lugares más comprometidos, tiene conversaciones con personas que conocen muy de cerca el régimen de Hitler, cómo este ha llegado al poder y con qué propósitos. Con razón, este viaje hizo que Chaves Nogales se convirtiese ya de por vida en un objetivo para los servicios de inteligencia alemanes. De hecho, seguramente este es uno de los principales motivos por los que la Gestapo lo buscaba en París ya en el año 1940, cuando, por suerte, él ya había recibido la noticia de que la toma de la ciudad por parte de los nazis era inminente y se había marchado a Inglaterra para iniciar el que fue su segundo exilio.

«Cómo se vive en los países de régimen fascista» se compone de un total de once crónicas recogidas en las publicaciones actuales bajo el título común de *Bajo el signo de la esvástica*: «Alemania bajo el poder de Hitler», «Antes de tres años otra vez la guerra», «Cómo están organizadas las fuerzas de asalto y protección del nacionalsocialismo», «Una visita a un campamento de trabajadores voluntarios», «La conquista de la juventud», «¿Por qué son nazis las mujeres?», «La vida cotidiana; usos y costumbres», «La extirpación metódica de los judíos», «La lucha política y la represión policiaca», «Adolfo I, emperador» y, por último, «¿Habrá fascismo en España?». En el momento del viaje, Hitler había llegado al poder hacía escasos meses y, aunque todavía no se habían materializado los aspectos más oscuros de su ideario, Chaves Nogales ya supo leer en el ambiente y en el discurso tanto de las altas esferas como de los ciudadanos de a pie el peligro que entrañaba una sociedad que estaba tomando unos ideales que él mismo califica como «monstruosos» (Chaves Nogales, 2020, p. 363).

Chaves Nogales presenta un discurso plenamente objetivo, pero en el que es muy sencillo apreciar, gracias a la fina ironía que le caracterizaba y que salpica aquí diversos fragmentos, el rechazo que este tipo de regímenes le provocaban. Su hija Pilar manifiesta que el periodista «era un demócrata amante de las libertades, pero enemigo de extremismos que llevaran al crimen» (Cintas Guillén, 2021, p. 423). No debemos pensar, por tanto, que la búsqueda de objetividad de este autor desemboque en una mera descripción de hechos sin un ápice de proyección personal sino más bien en un discurso perfectamente articulado en base a la realidad misma sin el más mínimo propósito de manipulación y sin aproximaciones partidistas. Chaves Nogales presenta los hechos de una forma desapasionada pero sin perder de vista las bases sobre las que se sustentaba su propia ideología: los valores democráticos como única vía para el desarrollo de una sociedad próspera.

Ya desde la primera crónica de este reportaje, el periodista trata de fijar por vía de su prosa la idea de una Alemania radicalmente alejada del contexto europeo general. Se ha forjado una frontera ideológica tan fuerte que, cuando Chaves Nogales repasa el tránsito de Francia a Alemania, asevera que «Había pasado en unos minutos de un mundo a otro» (Chaves Nogales, 2020, p. 355).

(…) no hay señales claras y terminantes de que un país acabe y otro empiece, la voluntad de unos hombres que creen ser franceses y otros que creen ser alemanes ha forjado una línea divisoria abisal, espantosa, inhumana. (Chaves Nogales, 2020, p. 356)

Pero, sobre todo, en este reportaje Chaves Nogales demuestra, como en tantas otras ocasiones, ser un magnífico analista político. Hace un análisis de las políticas de Hitler y la situación alemana del momento que resulta tremendamente perspicaz. Quizá la muestra más clara de ello es cómo se atreve a afirmar de manera taxativa a lo largo de toda la obra que una nueva guerra se estaba gestando en Alemania y que llegaría en menos tiempo de lo que habría esperado el resto de Europa, que en ese momento de recuperación todavía de los estragos de la Primera Guerra Mundial clamaba por el pacifismo. Es interesante apuntar, además, que el periodista ya había apuntado a esta nueva guerra en el año 1928 con *La vuelta a Europa en avión*, pero en este momento su convicción es tal que se permite vaticinar que surgirá «antes de tres años» (Chaves Nogales, 2020, p. 362). La guerra se verá propiciada por una sociedad alemana que, descontenta con los pactos que habían seguido a la Primera Guerra Mundial, busca rearmarse con objetivos claramente imperialistas. Este es, según el reportaje, el principal propósito con el que se ha puesto al frente a un caudillo que habría de recuperar una Alemania gloriosa, capaz de expandirse mucho más allá incluso de los territorios perdidos en el año 1918. Y los mismos ciudadanos que habían llevado a Hitler al poder esperan el momento de ser llamados a la guerra: «Tengo la convicción de que ya hoy no esperan más que el momento en que Hitler les mande la papeleta de movilización» (Chaves Nogales, 2020, p. 361).

Pero en la naturaleza de la guerra alemana no solo reside el objetivo imperialista. El régimen nazi tuvo, según lo expuesto por Chaves Nogales en la segunda crónica de la serie, una estrategia mucho más inteligente de cara a la implicación activa y la movilización de su población:

Hay que batirse, no por el pan, sino por un ideal. En 1914, los ingleses se batieron por el ideal de la libertad. Nosotros, cuando llegue nuestra hora, nos batiremos también por un ideal, un gran ideal religioso, místico: la Gran Alemania (…). Esto es precisamente lo que las doctrinas nacionalsocialistas han sabido dar al pueblo alemán: una definición exacta de la misión providencial que le está reservada. (Chaves Nogales, 2020, p. 367)

Así, el alemán medio ya no piensa que va a comenzar una lucha por cuestiones meramente materialistas sino que se ha mentalizado de que la lucha será una cuestión superior, cercana incluso a lo religioso. Hitler se dibuja, de este modo, como el líder de un movimiento de defensa ya no de un imperio, no de una nación, sino de una raza primitiva y superior.

Además de todo esto, Chaves Nogales da algunos datos fundamentales acerca del aparato administrativo del partido nacionalsocialista y su ejército. Asegura que, a pesar de que las potencias aliadas están convencidas de que Alemania no tiene más de cien mil soldados, «cualquiera que ande unos días por Alemania y vea las manifestaciones callejeras y las paradas de los nazis y los cascos de acero, hará fatalmente el cálculo de que en las filas Alemania tiene muy cerca de un millón de hombres» (Chaves Nogales, 2020, p. 370). Pero, por si esto fuera poco, según el periodista cualquiera de los setenta millones de ciudadanos alemanes se sumaría a la batalla si el momento lo requiriese. Sobre lo que el periodista afirma no haber sido capaz de obtener información es el modo en que mantiene Hitler económicamente a ese gran ejército.

Pero otro elemento fundamental de este aparato es el adoctrinamiento de la niñez, al cual le dedica Chaves Nogales una crónica íntegra («La conquista de la juventud»). Según la misma, se busca dejar atrás la conversión al nacionalcatolicismo que hubo de llevarse a cabo entre la población alemana de los años treinta y dar paso a una etapa en que todos los niños alemanes nazcan ya con el convencimiento de que no hay fin más digno que la defensa de la raza aria por encima de todo (de nuevo en la línea de ese propósito superior, elevado, místico). Para ello, serán fundamentales la propaganda y la educación. Pero el sevillano es muy claro y habla de todo esto como una «corrupción de menores» (Chaves Nogales, 2020, p. 391) que equipara con estrategias de los primeros años del bolchevismo.

Por supuesto, hace continuas referencias a la campaña de los nazis contra los judíos, que empieza por el comercio y termina en los campos de concentración. En esta época, dice Chaves Nogales (2020) que existen «relatos terribles, algunos con bastantes indicios de exactitud» (p. 408) pero que resultan, hasta ese momento, imposibles de demostrar. Y el análisis que hace de en cuanto a la expulsión de este pueblo resulta acertadísimo: los nazis no quieren expulsar al judío porque no pueden permitirse que este se lleve todos sus bienes, y por ello ha optado por cerrarles las fronteras y, según sus propias palabras, dividir a la sociedad en «ciudadanos que tienen derecho a la vida y ciudadanos que deben morirse» (Chaves Nogales, 2020, p. 412).

Dedica especialmente a las mujeres alemanas una crónica, titulada «¿Por qué son nazis las mujeres?» que, tal y como lo expone Ignacio F. Garmendia, editor de la *Obra completa* publicada por Libros del Asteroide en el año 2020, «no ha envejecido bien» (Chaves Nogales, 2020, p. 396). Toma un tono especialmente irónico, se aleja más que de costumbre de esa objetividad que marca su tendencia general y habla de las mujeres desde un paternalismo bastante evidente. Señala una sumisión general en la mujer alemana, que es «uno de los más fuertes apoyos de Hitler» principalmente porque se mostró feliz ante la exigencia hitleriana de que ellas debían estar «en el fogón o criando a los hijos» (Chaves Nogales, 2020, p. 396).

Y muy reseñable resulta también «¿Habrá fascismo en España?», la crónica que incluye una entrevista con el doctor Goebbels, ministro de Propaganda de Hitler, concedida con la única condición de que las palabras del entrevistado fuesen publicadas sin ningún tipo de comentario o valoración añadida. Así lo cumple Chaves Nogales, pero añadiendo unas pocas líneas previas a la entrevista en las que se permite calificar a este ministro como «un tipo grotesco» que «se ha pasado diez años siendo el hazmerreír de los periodistas liberales» (Chaves Nogales, 2020, p. 429). Concesión que se toma también con el mismo Hitler en la crónica inmediatamente precedente, «Adolfo I, emperador», donde dice:

A pesar de todo, no hay que despistarse; (…) Hitler no era más que un pintor que no sabía pintar, un artista sin talento. Como no acertó a pintar un cuadro discreto, se tuvo que poner a construir un imperio (…), la verdad de su alma es que lo que él quería ser era pintor y no tuvo talento bastante para serlo (Chaves Nogales, 2020, p. 426)

No debe extrañarnos, por tanto, que este viaje, estas entrevistas y estas crónicas pusieran a la inteligencia alemana alerta con respecto al periodista sevillano que llegó al país con la intención de desentrañar todas las claves del régimen de Hitler y ofrecérselas como tal a los lectores de *Ahora*. En definitiva, estamos ante un testimonio valiosísimo de lo que fue en sus inicios el movimiento nazi y de cómo su ideario y sus objetivos calaron en la sociedad alemana de la época. Pero, además, es un reportaje esencial dentro de la trayectoria periodística de Manuel Chaves Nogales por lo que supone para él en un sentido político: queda marcado de por vida como un posible enemigo del régimen de Hitler, lo cual provoca incluso su marcha precipitada de París en el año 1940 para iniciar su segundo exilio en Londres, donde morirá cuatro años más tarde. «Cómo se vive en los países de régimen fascista» es un reportaje culmen en el compromiso intelectual de Chaves Nogales en favor de los valores democráticos y en contra de cualquier tipo de totalitarismo.

Bibliografía

Chaves Nogales, M. (2020). *Obra completa*, ed. Ignacio F. Garmendia (Vol. III). Barcelona: Libros del Asteroide.

Cintas Guillén, M. I. (2021). *Manuel Chaves Nogales. Andar y contar* (Vol. I). Confluencias.

de Juana, J. (1982). *La Prensa de Centro durante la II República Española: el Diario «Ahora»* [Tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid.

Mateos Fernández, J. C. (1996). *Bajo el control obrero. La prensa diaria en Madrid durante la guerra civil, 1936-1939* [Tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid.

Pérez del Pozo, M. J. (2019). La cobertura informativa de la Revolución Rusa en la prensa española de la época. *Estudios sobre el mensaje periodístico, 25*(3), 1557-1569.